

**SIGNOS DE
CIVILIZACIÓN**



**Cómo la
puntuación
cambió la
historia**



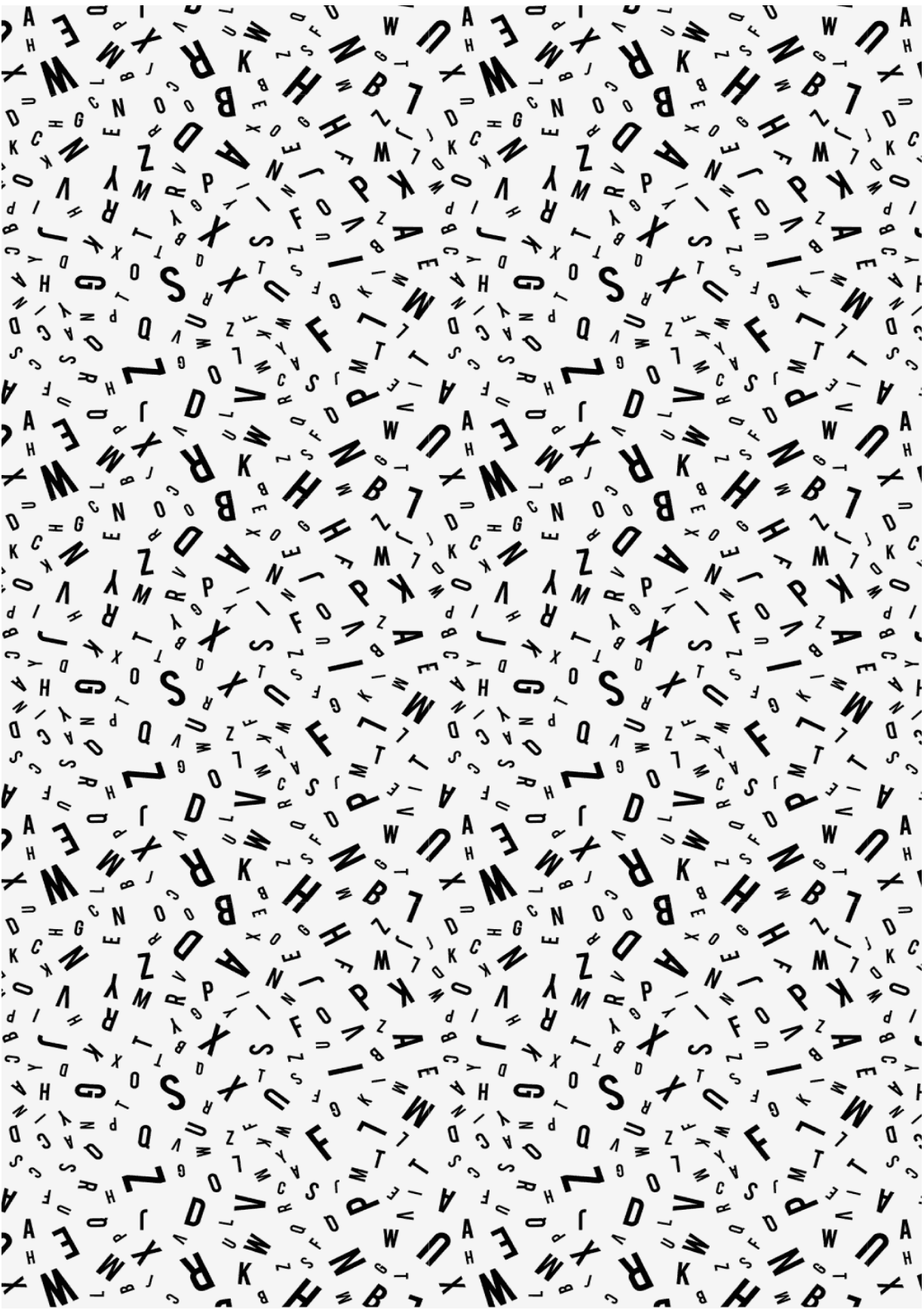
**BÅRD BORCH
MICHALSEN**



**TRADUCCIÓN DE
CHRISTIAN KUPCHIK**



Bård Borch Michalsen es un autor y académico noruego. Trabajó como profesor asociado y vicerrector en la Universidad de Tromsø ([UIT](http://www.uit.no) The Arctic University of Norway). Escribió varios libros sobre lenguaje y cultura. *Signos de civilización. Cómo la puntuación cambió la historia* es su primer libro traducido al castellano.





Michalsen, Bård Borch / Signos de civilización. Cómo la puntuación cambió la historia /
Bård Borch Michalsen 1ª edición - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
EGodot Argentina / 2022. Traducción de: . Libro digital, EPUB.

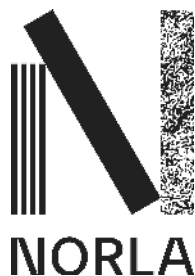
Archivo Digital: descarga y online
Traducción de: Christian Kupchik.
ISBN 978-987-8413-64-8

1. Literatura Contemporánea. 2. Gramática I. Kupchik, Christian, trad. II. Título
CDD 808.02071

ISBN edición impresa: 978-987-8413-55-6

Título original Tegn til sivilisasjon

© Bård Borch Michalsen, 2019. First published in Norwegian by Spartacus in 2019.
Published in agreement with Casanovas & Lynch Literary Agency.



This translation has been published with the financial support of
NORLA.

Traducción Christian Kupchik

Corrección Mariana Gaitán y Violeta Kerzberg

Diseño de tapa e interiores Víctor Malumián

Ilustración de Bård B. Michalsen Max Amici

© Ediciones Godot

edicionesgodot.com.ar

info@edicionesgodot.com.ar

facebook.com/EdicionesGodot

twitter.com/EdicionesGodot

instagram.com/EdicionesGodot

Buenos Aires, Argentina

Información de Accesibilidad:



Amigable con lectores de pantalla: Si

Resumen de accesibilidad: Esta publicación incluye valor añadido para permitir la accesibilidad y compatibilidad con tecnologías asistivas. Las imágenes en esta publicación están apropiadamente descritas en conformidad con WCAG 2.0 AA &

[InclusivePublishing.org](https://www.inclusivepublishing.org).

EPUB Accesible en conformidad con: [WCAG-AA](#)

Peligros: ninguno

Certificado por: DigitalBe

Signos de civilización

Cómo la puntuación cambió la historia

Bård Borch Michalsen

Traducción
Christian Kupchik

PARTE I

1494: Está hecho

El mundo antes de la escritura

N OS LA ARREGLAMOS BASTANTE bien sin poder escribir ni hablar, pero, como sabemos, una vez que nos acostumbramos a algo, que lo percibimos como un alivio que nos facilita la vida, como un verdadero paso adelante, no permitimos que nos lo quiten de nuevo. ¿Alguien puede imaginar cómo sería la vida sin celulares, inodoros o electricidad? Bueno, algo así ocurre también con el lenguaje. En el principio no fue el Verbo, pero cuando empezamos a utilizar la boca para algo más que comer y morder, entonces descubrimos las grandes ventajas que traía su desarrollo. Podíamos informar sobre los grandes peligros que nos acechaban, contar historias picantes sobre las aventuras de nuestros vecinos en una tribu extraña. También podíamos discutir acerca de cómo organizar la caza al día siguiente.

¿Quién fue la primera persona en hablar hace unos cincuenta mil años? Nadie lo sabe. Es una pregunta que no resiste ninguna lógica, debido a que no tiene ningún sentido ser la única persona del mundo dotada con el don de la palabra. De modo tal que continuamos con nuestro diálogo interior sin ninguna necesidad de utilizar la voz. En verdad, solo necesitamos del lenguaje para actuar socialmente. Y, como sabemos, el ser humano es un ser social.

Aprender a hablar fue un proceso útil, práctico y hasta agradable. Aprovechamos muy bien las nuevas oportunidades que el lenguaje nos brindaba. Ya estábamos erguidos y podíamos caminar y correr, lo que nos otorgaba una ventaja invaluable ante las otras especies animales. A medida que empezamos a correr, también utilizamos la boca para expresar nuestros pensamientos, y muy pronto nos volvimos superiores a todos los demás. Nadie podía alcanzar una meta lejana más rápido que nosotros y el hecho de poder hablar mientras corríamos nos permitió intercambiar experiencias, hablar sobre los peligros del camino, informar sobre atajos útiles y acordar puntos de encuentro, además de chismosear sobre a quiénes habíamos visto abrazados detrás de unos árboles cuando pensaban que nadie los descubriría. Desde el mismo momento en que los humanos comenzamos a hablar, es casi seguro que también utilizamos la oralidad para un objetivo hasta entonces desconocido: inventar cualquier cosa sobre todo y sobre todos.

Otras especies antes que nosotros construyeron algo que, con un poco de imaginación y buena voluntad, podría llamarse “lenguaje”, pero en realidad no iba más allá de algunos pocos sonidos inarticulados. El habla humana muy pronto se convirtió en algo mucho más avanzado. En su libro *Sapiens*, Yuval Noah Harari enfatiza el hecho de que la capacidad de hablar sobre lo que no existe para nuestros sentidos físicos fue lo que hizo de nuestro lenguaje una característica única: “Hasta donde sabemos, los *sapiens* pueden hablar de todo tipo de conceptos que nunca han visto, tocado ni olido”. Muestra de esta forma cómo se originaron leyendas, mitos, dioses y religiones a través de la revolución cognitiva, dentro de la cual el lenguaje resultó un elemento tan importante como innovador.

6000 AÑOS DE HISTORIA DE LA ESCRITURA

Sin embargo, el hombre no puede vivir únicamente de la religión. También necesita del pan. ¿Cuál sería la forma más efectiva de organizar un sistema avanzado de cooperación, compra y venta? Con el aumento del comercio, surgió la necesidad de concretar acuerdos, obligaciones y deudas por medio de algo más duradero que los simples convenios verbales. Como resultado, hace unos tres mil quinientos años antes de nuestra era, en Mesopotamia, ya aparecieron algunas marcas que representan palabras y objetos: ¡la primera manifestación de lenguaje escrito! ¿O no fue la primera? Los historiadores no están del todo seguros, pero hay buenos motivos para suponer que el lenguaje escrito nació, casi simultáneamente, también en China y Egipto.

El salto cuántico de los pueblos semíticos que habitaban cerca de las costas orientales del Mediterráneo implicó la transición a un sistema en el que una persona ya no representaba objetos, sino sonidos. El alfabeto llegaría más tarde. Esto significó otro gran paso, tanto para quienes propusieron la idea como para la humanidad. De acuerdo con el sociólogo especializado en medios Manuel Castells, el alfabeto constituye la infraestructura indispensable para la comunicación acumulativa basada en el conocimiento, al tiempo que es la base de la filosofía y la ciencia occidentales.

El alfabeto permitió gestionar con menos caracteres (ahora conocidos como “letras”). El semítico fue el primero en aparecer, pero solo contenía consonantes. Los griegos dieron el siguiente y más que significativo paso al sumar vocales. Esto permitió que podamos leer y escribir palabras que ignorábamos, incluidas las palabras en idiomas extranjeros. El profesor estadounidense Walter

J. Ong dedicó su vida a investigar la conexión entre el lenguaje y nuestra capacidad de pensar. En su libro *Oralidad y escritura*, da cuenta que fue este alfabeto el que le brindó a la cultura griega una ventaja significativa en la Antigüedad. Al añadir las vocales, se democratizó la lengua escrita; cada vez más personas pudieron aprender a leer y escribir. Los estudios neurolingüísticos sugieren que un alfabeto fonético con vocales favorece el pensamiento analítico y abstracto. El alfabeto latino se cuenta como un pasaje evolutivo del griego a través del alfabeto de los etruscos, quienes dominaban amplias partes de Italia antes del ascenso de Roma, y es hoy el más utilizado del mundo.

El hombre encontró conveniente comenzar a escribir, lo que fue una decisión inteligente. Posteriormente, se incorporaron mejoras al sistema del lenguaje, lo cual nos permitió transmitir más, con mayor precisión y velocidad. El libro que estás leyendo ahora considera la puntuación como la coronación final de los lenguajes escritos en Europa: es la frutilla del postre, el acento sobre la i. La puntuación es un sistema de convenciones que otorga mayor precisión y profundidad a las letras y palabras, dotándolas de color y emoción, tono y ritmo. De hecho, tiene consecuencias aún más drásticas: los signos de puntuación no son únicamente una parte importante de nuestro código idiomático, sino que se transformaron nada menos que en una de las fuerzas impulsoras en el desarrollo de toda nuestra civilización occidental.

Los primeros signos de puntuación remiten a dos mil doscientos años atrás, cuando fueron utilizados en Alejandría, la capital intelectual de la Antigüedad. Aquellos primeros signos eran insignificantes y muy pronto fueron abandonados por las

civilizaciones del Mediterráneo. Cuanto más difícil resultaba leer, mayor era el poder de quienes dominaban ese arte. Pero los signos se reinventaron, y durante la Edad Media mucha gente advirtió que si los lenguajes escritos alcanzaban su máximo potencial, necesitarían ser modernizados. Tanto en España como en Alemania e Irlanda, se reinventó y refinó un sistema de puntuación que se encargó de preparar el terreno idóneo para la llegada de los humanistas italianos.

UN MOTOR PARA NUESTRA CIVILIZACIÓN

Cuando Yuval Noah Harari busca comprender en *Sapiens* los motivos de la evolución humana, se encuentra con dos respuestas: la primera es nuestra capacidad para crear órdenes imaginarios, como la religión o las corporaciones. La segunda es el lenguaje escrito. En su opinión, estos dos inventos llenaron los vacíos de nuestra herencia biológica. Lars Tvede llegó a la misma conclusión en su obra *Det kreative samfund* [La sociedad creativa]: los códigos del lenguaje operan como un requisito previo para el éxito de las civilizaciones. En su considerable trabajo sobre la historia y el poder de la escritura, Henri-Jean Martin destaca el hecho de que la fundación del lenguaje escrito coincidió con el comienzo de las grandes civilizaciones, el crecimiento sostenido, la prosperidad y el aumento de la comunicación.

El lenguaje escrito significó, sin lugar a dudas, una condición esencial para el desarrollo y avance de las diversas culturas, y esto no podría haber sucedido sin la participación de las comas, los signos de interrogación y otros tantos signos. La evolución de la puntuación, que culminó hace aproximadamente quinientos años, resultó

fundamental para el progreso de la civilización europea. Andrew Reamer, de la Universidad George Washington, intentó recopilar los hallazgos de todas las investigaciones en torno al impacto de la tecnología sobre el crecimiento económico. Las innovaciones sobre las que llama especialmente la atención son las matemáticas, el pensamiento crítico, la investigación y la escritura. Reamer se refiere, en primer lugar, a las oportunidades de crecimiento que aportaron el comercio y las comunicaciones, áreas responsables de proporcionar, cinco mil años atrás, los primeros lenguajes escritos, aunque considera que la gran revolución se produjo a través de las modificaciones en la forma en que se organizó el texto, por ejemplo, con la introducción, disposición y organización de las palabras en el espacio a través de la puntuación. Todas estas innovaciones ayudaron a sentar las bases que allanaron el camino a la lectura silenciosa, lo que permitió que los lectores pudiesen absorber el significado de los textos de modo mucho más rápido y eficaz. La puntuación estandarizada, así como otros cambios menores en las convenciones de la escritura, jugaron un rol central en lo que sería la aparición de un invento revolucionario: el arte de la impresión.

La cultura del manuscrito estaba en camino de ingresar en la historia. Los libros impresos significaron un verdadero regalo para la lectura en silencio. Cada uno de nosotros podía establecer una relación personal y privada con Dios, sin la interferencia de sus representantes en la Tierra. Inspirado en los lagares de la Antigüedad, Johannes Gutenberg desarrolló la primera imprenta y muy pronto surgieron otras por toda Europa Central. El arte de imprimir fue alabado, con toda razón, como una innovación espectacular que marcaba un hito en el progreso de la humanidad.

Pero, al mismo tiempo, los libros impresos hubieran resultado completamente ilegibles si los textos se hubiesen presentado como hasta finales de la Edad Media, es decir, de esta manera:

LOSTEXTOSSEHUBIESENPRESENTADO
COMOHASTAFINALESDELAEDADMEDIA.

Los libros debían disponerse visualmente de manera accesible, en conformidad con las convenciones relacionadas con la puntuación, lo que permitía a cualquiera desentrañar el significado oculto detrás de las palabras. Un sistema de lenguaje en el que cada individuo se manejara con sus propias reglas ortográficas, gramaticales y de puntuación habría obstaculizado ese desarrollo tal como lo conocemos en la actualidad. La modernización de la tipografía y la puntuación resultó una creación menos obvia que la invención de la máquina física, pero, sin embargo, constituyó un requisito crucial para que los productos de esa máquina fueran significativos. La gramática, la puntuación y la presentación visual del texto es lo que hoy llamamos *software*. Sin él, el *hardware* no es más que metal muerto.

La innovación cobró impulso en la Europa del siglo XVI. El descubrimiento y la creatividad presuponen un pensamiento individual, independientemente de lo que las autoridades consideren verdadero o valioso. La lectura silenciosa establecida a partir de entonces hizo posible el desarrollo de este pensamiento individual. El texto ya no tenía que pasar por los oídos sino por los ojos. Sin embargo, una condición previa y fundamental para la lectura silenciosa era que el texto apareciera de forma diferente a la